

TEMA 12. EL NUEVO ORDEN MUNDIAL.

Introducción.

Con la desaparición de la URSS se ha consolidado un nuevo orden mundial caracterizado por la multipolaridad de intereses, aunque con el predominio aún claro de los Estados Unidos como única superpotencia, firmemente apoyada por la Unión Europea. Su liderazgo no es completamente cuestionado por la mayoría de los países, aunque el ascenso económico de China y su influencia política en territorios de Asia y África hace vislumbrar nuevas tensiones, a las que hay que añadir los conflictos en el mundo islámico y la emergencia de Latinoamérica.

LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA DE LOS BLOQUES, DESDE 1945 A FINALES DEL SIGLO XX.

1. El crecimiento económico ininterrumpido: la recuperación después de 1945 y el fuerte crecimiento económico entre 1952 y 1973.

El éxito del Plan Marshall propició una larga etapa de crecimiento económico en Europa desde 1952 hasta la crisis del petróleo de 1973.

En Estados Unidos esos años se caracterizaron por el progreso técnico, el empuje comercial por la generalización del dólar como moneda de cambio internacional y el fuerte desarrollo empresarial, que convirtió en multinacionales a muchas empresas estadounidenses.

Europa Occidental, experimentó un notable desarrollo económico, gracias a la ayuda norteamericana y al aumento de la producción y del consumo y del intervencionismo estatal. Esto posibilitó la aparición del **Estado del bienestar**, es decir, la aplicación de una política social que cubre los gastos sociales (pensiones, subsidios de paro...), sanitarios y educativos para mejorar el nivel de vida de todos los ciudadanos.

El proceso de crecimiento económico fue general en Europa Occidental, no obstante, debe destacarse el caso de la República Federal de Alemania al convertirse, en pocos años, en la primera potencia económica del continente, el llamado “**milagro alemán**”.

Japón, el otro gran derrotado en la Segunda Guerra Mundial conoció un crecimiento económico espectacular desde 1950. La explicación de este “**milagro japonés**”, se debió a la creación de grandes grupos empresariales con apoyo norteamericano, renovación tecnológica, abundante mano de obra - bien cualificada y disciplinada-, a la reducción en los gastos militares y al mantenimiento de una moneda de baja cotización para favorecer las exportaciones, destacando en alta tecnología (electrónica, informática y robótica) y en la industria automovilística. Entre 1950 y 1966 tuvo el mayor índice de crecimiento mundial y su PIB se multiplicó por 10.

La aparición de la **sociedad de consumo** fue la principal consecuencia del crecimiento económico en el mundo capitalista hizo que se elevaran los índices de productividad y aumentase la necesidad de mano de obra. Esto alivió el paro y permitió alzas salariales que posibilitaron un incremento en el nivel de demanda de productos. El consumo se convirtió en el objetivo de todos, tanto de bienes duraderos, como la vivienda, los automóviles o los electrodomésticos -gracias a los créditos y a la venta a plazos- como de servicios y del ocio.

El aumento del consumo provocó importantes transformaciones sociales. Se consolidó una numerosa clase media, en la que la mujer se incorporó al trabajo y los hijos tuvieron la opción de acceder a estudios superiores, aumentó el número de trabajadores en el sector servicios por la

terciarización de la economía, con todo, surgió un nuevo tipo de vida en la que primaba la búsqueda de la felicidad.

Pero a mediados de los años sesenta surgió un movimiento de crítica contra el modelo de aparente bienestar basado en el consumo. En París la agitación estudiantil generó en 1968 una protesta de gran envergadura, conocida como el “**mayo francés**”, con manifestaciones y huelgas, contra la llamada sociedad materialista y conformista. Esta actitud va unida a las acciones de rebeldía contra la guerra de Vietnam, el movimiento de los hippies o la aparición de nuevas tendencias en los campos de la filosofía -H. Marcuse-, la música -los Beatles-, la moda -la minifalda- etc. apuntó la idea de que el bienestar material no era sinónimo de felicidad.

En 1973, como consecuencia de la "guerra árabe-israelí del Yom Kippur", los países árabes limitaron su producción de petróleo y aumentaron sus precios en represalia por la ayuda occidental a Israel. Los efectos más inmediatos fueron la quiebra de numerosas empresas, el aumento del paro, el crecimiento de la inflación, etc. No obstante, los efectos de la crisis no fueron tan graves como los que produjo la de los años treinta, gracias al papel regulador del Estado.

2.La economía occidental desde 1982 hasta 2008.

Para buscar soluciones a la crisis se propusieron fórmulas basadas en el modelo keynesiano que generaron una mayor inflación. A principios de los años ochenta aparece el **neoliberalismo**, modelo económico propugnado por la Escuela de Chicago, que propugna que las fuerzas del libre mercado son más eficientes que la iniciativa pública para afrontar el desarrollo económico.

Las principales propuestas del neoliberalismo fueron:

- Reducir la intervención del Estado en la economía. Libre mercado
- Reducción de la presión fiscal (los mayores beneficios de las empresas estimularán la inversión)
- Recortes en el estado del bienestar (reducción del gasto público para poder bajar los impuestos)
- “Flexibilización” del mercado de trabajo: aumento del paro y peores condiciones laborales
- Privatización de empresas públicas

La aplicación del neoliberalismo -sobre todo en Estados Unidos y Reino Unido- propició el crecimiento global de la actividad productiva, el alza del consumo y el freno de la escalada inflacionista. El principal efecto negativo fue la reducción de los gastos sociales, lo que contribuyó a aumentar los índices de pobreza en los países más ricos. Finalmente, no se produjo la esperada recuperación del empleo y las tasas de paro elevadas o la economía sumergida comenzaron a convertirse en fenómenos estructurales de las economías desarrolladas.

3.La situación económica de 2008 a 2022.

El año 2008 fue terrible en lo económico, se produjo una crisis financiera a nivel global al quebrar el banco Lehman Brothers, el cuarto banco más fuerte de Estados Unidos, poniendo al descubierto algunas prácticas económicas arriesgadas como el exceso de especulación. Las consecuencias fueron tremendas y este banco arrastró a muchos en su caída y de Estados Unidos la crisis financiera se extendió por el mundo y muchas empresas se hundieron por falta de financiación. La recesión (decrecimiento o crecimiento negativo) se extendieron por todas las economías occidentales. En

España, además, se sumó la crisis del ladrillo, un exceso de inversión en la construcción que era más especulativo que real. Las principales consecuencias fueron, además de la recesión: paro, cierre de empresas, deflación, reducción de los intercambios internacionales... y como solución se profundizó en las ideas neoliberales: precarización del trabajo, recorte del gasto público en gastos sociales, aumento de las desigualdades sociales... La crisis recorrió la siguiente década y cuando parecía que las economías levantaban el vuelo, llegó la pandemia de la COVID-19 procedente de China que hizo que la economía perdiera una parte del camino recorrido en su recuperación. La invasión rusa de Ucrania y la consiguiente guerra tuvieron unos efectos devastadores en casi todas las economías mundiales.

4. La crisis del sistema comunista.

Los países comunistas europeos mantenían a mediados de los ochenta la planificación de la economía, los principios políticos de la democracia popular y su vinculación a la URSS a través del CAME y el Pacto de Varsovia. El sistema, sólido en apariencia, encubría graves deficiencias. La carencia de productos básicos era permanente, el aparato industrial resultaba anticuado y en las fábricas los obreros permanecían ociosos, sin trabajo durante días, por falta de suministros. El despilfarro de materias primas era habitual y la contaminación no se controlaba.

Los numerosos burócratas constituían una élite social improductiva y sin iniciativas. Las promesas de democratización se aplazaban con la excusa de hacer frente a la amenaza occidental y la represión política actuaba con contundencia contra los disidentes

TRAYECTORIA POLÍTICA DE LAS GRANDES POTENCIAS.

1. Estados Unidos.

Hasta 1960, el principal problema con el que se EE. UU, además del anticomunismo propio de la Guerra Fría, fue el de la integración racial. Esta cuestión originó graves disturbios en los Estados del sur.

La llegada de John F. Kennedy (1961-1963) a la presidencia supuso el inicio de una política innovadora, conocida como la **Nueva Frontera**. Consistió en extender el Estado del bienestar, pero encontró grandes dificultades para sacar adelante esos proyectos y cuando fue asesinado el 23 de noviembre de 1963 los avances eran, todavía, poco significativos.

Su sucesor, Lyndon B. Johnson (1963-1968) prosiguió la misma línea. En 1964 se aprobó la Ley de derechos civiles y, en 1965, la Ley del derecho al voto, que pretendían acabar con la tradicional marginación social de los negros, que dio origen a movimientos radicales como el Black Power. Su principal líder fue Malcolm X, asesinado en 1965. Otro activista de los derechos civiles para la gente negra de EE. UU., Martin Luther King, murió también asesinado en 1968.

El mandato de Richard M. Nixon (1969-1974). Pese a los avances en cuestiones como la integración racial o la equiparación de derechos de la mujer, sufrió los efectos negativos de la derrota en Vietnam y protagonizó el escándalo político del caso Watergate. El presidente se vio obligado a dimitir en agosto de 1974 acusado de mentir y obstruir a la justicia.

En la presidencia George W. Bush (2001-2008), se sufrió los efectos del fundamentalismo islámico con los atentados contra las Torres Gemelas de Nueva York, el 11 de septiembre de 2001, a lo que EE. UU. respondió con la guerra de Afganistán (2001) y la de Irak (2003). La tensión política generada por la guerra de Irak contribuyó al triunfo en las elecciones de 2008 de Barack Obama. En

2016 llegó a la presidencia el republicano Donald Trump con un discurso claramente nacionalista y populista, se caracterizó desde el primer momento por declaraciones polémicas. Perdió las elecciones de 2020 frente al demócrata Joe Biden y acusó al sistema de fraude electoral.

2. Europa Occidental.

En Europa Occidental los rasgos más destacados durante la Guerra Fría han sido los siguientes:

- Afianzamiento del sistema democrático y política moderadamente intervencionista en los ámbitos económico y social.
- Alineamiento exterior con Estados Unidos, aunque la Quinta República francesa impuso ciertos matices.
- Proyecto de integración de la Comunidad Económica Europea.

El fin de la Guerra Fría, con la desintegración de la URSS y la desaparición del dominio de los partidos comunistas en los países de la Europa del Este, ha traído consigo la “occidentalización” de esa Europa, al implantarse en ellos regímenes democráticos y un sistema económico de libre mercado. Estos países pidieron en su momento formar parte de la Unión Europea- antes Comunidad Económica Europea-, de tal modo que se ha pasado de la Europa de los Seis, de 1957, a la Europa de los Veintiocho, desde la entrada de Croacia en la Unión Europea en 2013.

a) El Reino Unido.

En este país se alternaron en el poder laboristas y conservadores. Destacar los efectos de la crisis de 1973 y el fenómeno terrorista en Irlanda del Norte donde los católicos defienden la unión con Irlanda. El Ejército Republicano Irlandés (IRA) acentuó durante estos años sus actos terroristas.

En 1979 con Margaret Thatcher (1979-1990), redujo el modelo de estado social de los años de la posguerra. La era conservadora se mantuvo con su sucesor John Major (1990-1997).

Con Tony Blair (1997-2007), se pone fin al conflicto armado en Irlanda del Norte. En 2005 tienen lugar unos atentados en Londres reivindicados por Al- Qaeda (52 muertos y más de 700 heridos). Diversos escándalos relacionados con la guerra de Irak obligaron a Tony Blair a dimitir, sucediéndole Gordon Brown (2007-2010), laborista. Tras las elecciones de 2010, David Cameron convocó un referéndum para la permanencia o no de su país en la Unión Europea, contra todo pronóstico ganaron los partidarios del brexit (de la salida) y eso se consumó tras duras negociaciones en 2020.

b) Francia.

Tras la guerra se instauró la Cuarta República. Sus líderes afrontaron con éxito la reconstrucción de la posguerra y lideraron el proceso de formación de la Comunidad Económica Europea. Sin embargo, la Cuarta República entró en crisis a causa de la derrota francesa en Indochina (1954) y del conflicto de Argelia (1954-1962).

Charles de Gaulle, primer presidente de la Quinta República concedió la independencia a Argelia e hizo. Sus objetivos políticos fueron el engrandecimiento de Francia y la recuperación de su prestigio. En política exterior convirtió su país en potencia atómica y mantuvo una línea de menor dependencia de los Estados Unidos.

Su popularidad le permitió superar las graves convulsiones de mayo de 1968. En 1981, los socialistas al frente de François Mitterrand ganan las elecciones presidenciales. La llamada "era Mitterrand" abarcó desde 1981 hasta 1995. En los primeros años aplicó medidas intervencionistas

para solucionar la crisis económica. Sus efectos fueron negativos y generaron un incremento del paro. Sus últimos años estuvieron salpicados de graves escándalos económicos que facilitaron la recuperación de la presidencia por los conservadores en la persona de Jacques Chirac, entre 1995 y 2007. En las elecciones de 2007 el triunfo ha seguido en los conservadores con Nicolás Sarkozy (2007-2012) para pasar en las elecciones de 2012 a los socialistas en la persona de François Hollande al centro derecha de Emmanuel Macrom desde 2017 revalidando el cargo en las elecciones presidenciales de 2022.

c) Alemania.

Los cristianodemócratas (CDU) gobernaron desde 1949 hasta 1969, que se esforzaron en la reconstrucción económica y la creación de la Comunidad Económica Europea. En 1969 los socialdemócratas (SPD) alcanzaron la cancillería con Willy Brandt. El nuevo canciller inició la apertura hacia el Este con acuerdos con la URSS y con Polonia. Con la firma del Tratado Interalemán de diciembre de 1972 se reconocieron las dos Alemanias y se dejó abierta la posibilidad de una futura reunificación.

Los socialdemócratas gobernaron hasta que en 1982 los conservadores recuperaron la cancillería con Helmut Kohl. Defendió la ampliación de la Comunidad Económica Europea aunque su principal éxito fue su decisiva contribución a la reunificación alemana, conseguida en 1990. Siguió como canciller en la Alemania reunificada hasta 1998. En las elecciones del 2005, ganan los cristianodemócratas con Angela Merkel que se mantuvo al frente de la cancillería hasta 2021 donde es sustituida por el socialdemócrata Olaf Scholz.

3. Japón.

Finalizada la II Guerra Mundial, el ejército estadounidense, al mando del general Mac Arthur, siguió ocupando el territorio hasta la firma de la paz por Japón en 1951. En esos años se procedió a la reconstrucción política del país. En 1946 fue aprobada una Constitución, Japón se convertía en un país democrático, seguía siendo una monarquía, mantiene la figura del emperador (entonces Hirohito, al que ha sucedido, al fallecer en 1989, su hijo Akihito) como símbolo de la unidad nacional japonesa.

El régimen político favorecía el bipartidismo, entre el Partido Liberal Democrático, de carácter conservador, y el Partido Demócrata de Japón, de carácter progresista. Como ya se ha apuntado, otro de los rasgos de la vida japonesa ha sido su espectacular crecimiento económico.

4. La China postmaoista.

A la muerte del "Gran Timonel", Mao, en 1976 se desató una cruel lucha por el poder entre los fieles maoístas (la facción más izquierdista) y los reformistas (línea más moderada) de Deng Xiaoping que concluyó con la victoria de estos últimos. El nuevo líder fortaleció el Ejército y los nuevos planes se centraron en el desarrollo de la agricultura, la industria y la investigación tecnológica. En definitiva, se aceleraron las reformas económicas de tipo capitalista, aunque manteniendo el sistema comunista.

a) Deng Xiaoping y sus sucesores.

La tolerancia de las autoridades hacia prácticas capitalistas ha contrastado con su inmovilismo político con un grupo dirigente cerrado y contrario a cualquier participación democrática. En junio de 1989 se produjo una protesta de estudiantes en la plaza de Tiananmen de Pekín que reclamaron

durante días la democratización del sistema, pero fueron reprimidos con dureza por el ejército, qué causó entre 400 y varios miles de fallecidos.

A Deng, cuyo mandato concluye con la represión de Tíannamen, le sucedieron Jiang Zemin (1989- 2003), Hu Jintao (2003-2012) y Xi Jinping (desde 2012), actual presidente de la República Popular China. Para evitar las luchas por el poder, la Jefatura del Estado, la del Partido (secretario general) y la del Ejército recae en la misma persona.

b) Xi Jinping y los retos del siglo XXI.

Xi Jinping, en 2017 logró importantes reformas como secretario del Partido Comunista Chino que han supuesto un aumento de su liderazgo, entre ellas están: denominación del sistema como socialismo con peculiaridades chinas. En 2018 logró aprobar un cambio constitucional que eliminaba la limitación de mandatos presidenciales, en la práctica equivale a convertirse en líder vitalicio.

El espectacular crecimiento económico de China y su poder global ha impulsado a los dirigentes chinos a diseñar una serie de objetivos para 2049, años en el que se celebrará el centenario del triunfo de la revolución china y suponen su conversión en líder mundial:

- China será la principal potencia económica mundial.
- Ese poder económico debe traducirse en un peso político internacional importante.
- China logrará la reunificación completa de la patria con la incorporación de Taiwán y otros territorios del mar de la China Meridional.

Ni que decir tiene que estos objetivos ocasionan desasosiego e inquietud entre sus vecinos y también con otras potencias mundiales como Estados Unidos, y que el crecimiento económico no está exento de rivalidades y tensiones, sobre todo con el gigante americano que ve cuestionada su hegemonía.

5. La Unión Europea.

La creación de la CECA.

La Primera Guerra Mundial hizo evidente que la influencia mundial de EE. UU. era muy superior a la de cualquier país del viejo continente. Los gobiernos europeos tomaron conciencia de que la Europa del futuro exigía avanzar hacia algún tipo de colaboración entre Estados.

El movimiento europeísta renació con fuerza tras la Segunda Guerra Mundial. El Congreso de La Haya de 1948, reunió a los partidarios de la unificación del continente y propuso la creación del Consejo de Europa (1949). Esta primera institución quedó integrada por diez países (Bélgica, Francia, Luxemburgo, Países Bajos, Reino Unido, Irlanda, Italia, Dinamarca, Noruega y Suecia) y su objetivo ha sido salvaguardar los principios que constituyen el patrimonio común europeo, favorecer el progreso económico y social, y promover los Derechos Humanos y las libertades fundamentales.

En 1951 se fundó la **Confederación Europea del Carbón y del Acero (CECA)** con Francia, Alemania Occidental, Bélgica, Italia, Luxemburgo y Países Bajos, que establecía un mercado único para estos dos productos entre sus miembros, donde por vez primera los países integrantes delegaron la gestión de todo lo relacionado con este mercado a un organismo común.

El tratado de Roma y la CEE.

En marzo de 1957, los seis países miembros de la CECA firmaron el **Tratado de Roma**, que instituyó la Comunidad Económica Europea (CEE) con el objetivo de lograr la libre circulación de mercancías, servicios, capitales y personas, aboliendo cualquier tipo de barrera aduanera, y desarrollar una política económica común. El Tratado atribuía a las instituciones comunes la competencia exclusiva en tres áreas económicas: transportes, agricultura y comercio exterior. Durante los años sesenta se avanzó en la Política Agrícola Común (PAC) y en la mejora de las redes de transporte.

Los éxitos de la Comunidad propiciaron que un buen número de países solicitaran su integración. En 1973, firmaron la adhesión Irlanda, Reino Unido y Dinamarca. Grecia se sumó en 1981, mientras que España y Portugal lo hicieron en enero de 1986, formando la Europa de los Doce.

La cooperación se amplió a aspectos no meramente económicos, como acuerdos para abolir los controles fronterizos (espacio Schengen), o el Acta Única Europea de 1986 donde se abrió a áreas como seguridad y defensa, medio ambiente, innovación tecnológica e investigación.

La creación de la Unión Europea.

El avance decisivo hacia una asociación política se dio en 1992, con el **Tratado de Maastricht**, que creó la Unión Europea, una entidad jurídica independiente de los Estados que la componen, que posee unas competencias exclusivas de carácter económico, cuyo cumplimiento es obligado para sus miembros, y otras son compartidas (política exterior y defensa). El Tratado estableció los cuatro grandes pilares de las actuaciones comunes de la Unión Europea:

- Los **Tratados Comunitarios** que recogen las políticas de la Unión en las que los Estados miembros han cedido su soberanía y adoptan las decisiones comunitarias.
- La **Política Exterior y de Seguridad Común (PESC)**, que abarca la cooperación entre gobiernos para emprender acciones comunes en política exterior.
- La **Justicia y Asuntos de Interior** que atiende temas como terrorismo, inmigración clandestina, política de asilo, tráfico de drogas, delincuencia internacional, aduanas y cooperación judicial. La creación de la Europol fue una de las novedades más destacadas.
- La **Ciudadanía Europea**, que permite circular y residir libremente en los países de la Comunidad, así como el derecho de votar y ser elegido en el Estado de residencia para las elecciones europeas y municipales.

La Unión Europea hoy.

En 1995 tuvo lugar otra ampliación de la Comunidad, con la entrada de Austria, Finlandia y Suecia. El hundimiento del bloque socialista en la Europa del Este llevó a muchos países de esa zona a pedir su incorporación. En mayo de 2004 se produjo la adhesión de diez nuevos estados: Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia, República Checa y Chipre; y en 2007 se añadieron Bulgaria y Rumanía. En 2020 el Reino Unido abandonó la Unión Europea tras un referéndum (Brexit).

En 2002 se implantó en la mayoría de los países miembro una moneda única, el euro, con el Banco Central Europeo como responsable de la política monetaria y bancaria.

En 2004 se firmó un nuevo tratado que establecía una Constitución Europea, que fracasó en los referéndums de algunos países, por lo que nunca se creó. Para consolidar la Unión se firmó en 2007 el **Tratado de Lisboa**, que reafirmaba los principios del europeísmo.

Tras la crisis económica y financiera de 2008, la UE ha perdido apoyos ciudadanos y sociales por su estricta política de austeridad y recortes con los países más afectados como Grecia, Portugal, Italia, España e Irlanda.

Las instituciones europeas.

- **El Parlamento Europeo** garantiza la participación ciudadana en las instituciones de la Unión. Tiene competencias en la elaboración de las normas, la aprobación del presupuesto y el control de las actuaciones de las demás instituciones de la UE. Sus miembros son elegidos por los ciudadanos cada cinco años. En la actualidad el Parlamento lo forman 705 miembros, elegidos en los 27 Estados miembros que representan a los Estados en cantidad proporcional a su población. Los diputados se agrupan por grupos políticos, no por países. El Parlamento se reúne en Estrasburgo (Francia) y en Bruselas (Bélgica).
- **La Comisión Europea** es la institución ejecutiva de la UE, que actúa a modo de un gobierno comunitario. Se elige cada cinco años y está compuesta por 27 miembros, uno por cada país de la UE. Sus miembros, los Comisarios, los elige su presidente, nombrado a su vez por el Parlamento tras el acuerdo entre los gobiernos nacionales. Las cuatro funciones básicas de la Comisión Europea son: proponer la legislación al Parlamento y al Consejo, gestionar el presupuesto y las políticas de la UE, hacer cumplir la legislación y representar a la UE internacionalmente. La sede de la Comisión Europea está en Bruselas.
- **El Consejo de la Unión Europea** es el poder legislativo de la Unión, así como el principal organismo de toma de decisiones. Sus principales responsabilidades son aprobar las leyes junto con el Parlamento (codecisión), coordinar las políticas económicas de los miembros, firmar acuerdos internacionales, desarrollar la Política Exterior y de Seguridad Común y coordinar la cooperación entre los tribunales nacionales y la policía. Agrupa a los representantes de rango ministerial de los gobiernos de los Estados miembros (Consejo de ministros).

Junto a estos tres pilares hay otras instituciones importantes. Destacan el **Tribunal de Justicia**, cuya misión es hacer cumplir la legislación común; el **Banco Central Europeo**; el **Tribunal de Cuentas**, que fiscaliza y controla el gasto de la Comisión; y el **Defensor del Pueblo**, encargado de velar por el respeto a los derechos de los ciudadanos por parte de la administración comunitaria.

6. Las guerras de los Balcanes.

La desintegración de Yugoslavia.

Con el hundimiento de los regímenes comunistas en la Europa del Este, el problema nacionalista volvió aemerger con gran fuerza en la zona balcánica. La Federación de Yugoslavia agrupaba en un mismo Estado a seis repúblicas (Serbia, Croacia, Eslovenia, Bosnia-Herzegovina, Macedonia y Montenegro) con una población de diferentes etnia, lengua y religión, cuya presidencia ejercían por turnos las diversas repúblicas federadas.

Eslovenia y Croacia manifestaron su intención de independizarse. El conflicto con Eslovenia, se resolvió rápidamente a su favor, pero el de Croacia provocó una guerra civil.

La UE reconoció rápidamente la independencia de Eslovenia y Croacia. Paralelamente, Bosnia-Herzegovina se declaró independiente, mientras Serbia y Montenegro proclamaron la República de Yugoslavia, con la inclusión de los territorios de Kosovo, donde predominaba la población albanesa. Macedonia también se declaró independiente en 1991, pero el reconocimiento internacional del nuevo Estado se retrasó hasta 1993 por la objeción de Grecia al nombre de la nueva república.

La guerra de Bosnia.

La existencia en Bosnia-Herzegovina de grandes contingentes de población croata y serbia, y el hecho de que una parte importante de la población bosnia fuese de religión musulmana, provocó una nueva guerra con graves enfrentamientos étnicos y religiosos. Con el apoyo del ejército del presidente yugoslavo Milosevic, los serbios de Bosnia emprendieron una lucha encaminada a destruir el Estado bosnio y a aniquilar a la población musulmana. Para ello procedieron al bombardeo de poblaciones desarmadas y a una política sistemática de limpieza étnica que comportó masacres de población y la aparición de nuevos campos de concentración y exterminio.

La opinión pública mundial promovió un plan de paz con el envío de los cascos azules de la ONU, que no consiguieron detener el conflicto. Finalmente se logró un alto el fuego y el inicio de conversaciones de paz en Dayton (EE. UU.) en 1995.

La guerra de Kosovo y la independencia de Montenegro.

Parecía que la guerra yugoslava remitía, pero hacia 1999 el conflicto reapareció en Kosovo, donde predomina la población albanesa. Milosevic llevó a este territorio su política de limpieza étnica. La OTAN declaró la guerra a Serbia, que fue derrotada en pocas semanas y obligada a retirar sus tropas de Kosovo. Finalmente, el fracaso de Milosevic en las elecciones del año 2000 comportó su detención y posterior entrega al Tribunal de Justicia Internacional de La Haya, para ser juzgado por genocidio y crímenes contra la humanidad.

La administración de Kosovo quedó en manos de las Naciones Unidas y de la OTAN hasta que, en febrero de 2008, el gobierno provisional de Kosovo declaró unilateralmente su independencia con el apoyo de Estados Unidos y parte de la Unión Europea, aunque Serbia, Rusia, España y otros países no aceptaron este hecho unilateral y no reconocen Kosovo como Estado soberano. Por otro lado, Montenegro fue proclamada independiente el 3 de junio de 2006.

7. El mundo islámico.

Del panarabismo reformista al islamismo.

Tras la descolonización, entre buena parte de los habitantes y los dirigentes de los países de origen islámico del norte de África y del Próximo Oriente surgió el movimiento del panarabismo, cuyo mejor exponente fue el líder egipcio Nasser. Este movimiento reivindicaba la unidad de estos territorios debido a su historia y cultura comunes, así como la necesidad de la modernización social y de crecimiento económico como bases para su desarrollo.

Las derrotas contra Israel y sus aliados occidentales, especialmente EE.UU., y la ausencia de grandes cambios socioeconómicos que mejorara sustancialmente la situación de estos estados, provocaron la reaparición de la tradición islámica como guía política.

La alternativa islamista se basa en la subordinación de la vida pública y política a lo religioso, aplicando los preceptos del Corán y sus interpretaciones como norma de conducta social. Su fuerza

social e influencia política han aumentado en numerosos países en paralelo a las diferencias sociales cada vez más agudas.

Existen tres tendencias entre los grupos islamistas:

- **Islamismo tradicional:** buscan la aplicación de la ley coránica, pero sin participar en la política.
- **Islamismo fundamentalista:** su objetivo es hacerse con el poder político para imponer la ley islámica (sharía). Ejemplos de estos son los Hermanos Musulmanes en Egipto o Hamás en Palestina. Su papel protagonista se ha debido en parte a la red de asistencia social creada en sus respectivos países en épocas de crisis económicas.

- **Yihadismo radical:** en las zonas más deprimidas económicamente han surgido estos movimientos que recurren a la violencia armada, utilizando la creencia en la guerra santa (yihad) para destruir a sus enemigos. Se presentan como defensores de los valores tradicionales amenazados por la modernización, la emancipación de las mujeres y el triunfo del dinero y de la corrupción en las esferas del poder político. Varios de estos movimientos son terroristas, con ataques a los intereses occidentales, especialmente israelíes o estadounidenses, y a sus poblaciones (Madrid, Londres, París, Niza...). Ejemplos son los talibanes afganos, Al-Qaeda o Isis en Irak.

La política internacional en el mundo islámico.

La desintegración de la URSS ha convertido a Estados Unidos en el gran gendarme mundial, con campo libre para intervenir militarmente y reorganizar el nuevo orden internacional según sus intereses. Desde la caída del bloque soviético, las intervenciones del ejército americano en el mundo se han ido incrementando, dejando claro testimonio de su papel como árbitro de la situación internacional. El estallido de la guerra del Golfo en 1990, como consecuencia de la invasión iraquí de Kuwait, marcó un hito decisivo en la definición del nuevo papel de Estados Unidos de la situación mundial y demostró su poder para movilizar a un buen número de aliados y para actuar en cualquier lugar donde sus intereses estuvieran en peligro.

Este papel de Occidente, bajo liderazgo estadounidense, en la región del Próximo Oriente, y en especial su apoyo a Israel, ha provocado un importante sentimiento de oposición por parte de amplios sectores islámicos. El atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001, llevado a cabo por un pequeño grupo de musulmanes radicales pertenecientes a la organización Al-Qaeda liderada por el saudí Osama Bin Laden, y las posteriores invasiones de Afganistán e Irak introdujeron nuevos elementos de tensión que cambiaron radicalmente el panorama de las relaciones internacionales.

La necesidad de luchar contra el terrorismo mundial ha cambiado la orientación de la política exterior norteamericana, introduciendo nuevos principios en las relaciones internacionales: el de intrusión y el de guerra preventiva. Así, la actuación militar se concibe como un camino para modificar cualquier aspecto del orden internacional que amenace la seguridad de EE. UU y sus intereses.

La Primavera Árabe.

La crisis económica de 2007 hundió a los países del norte de África y del Próximo Oriente, agravando la pobreza, el hambre, la carestía y el paro. Esto, sumado a la enorme corrupción política y al brutal autoritarismo de sus gobiernos, hicieron que la situación fuera insostenible.

Los grupos islamistas y sus redes de apoyo social aumentaron su influencia, y en 2011 se iniciaron masivas manifestaciones y revueltas populares, gracias también a la rápida difusión proporcionada por Internet y las redes sociales, que provocaron cambios en varios gobiernos, casi

siempre con duros enfrentamientos. Estos movimientos populares se conocieron con el nombre de la Primavera Árabe, aunque el optimismo inicial no culminó en una sustancial mejoría en la mayoría de los países, por no contar con ningún apoyo de las democracias occidentales.

En Túnez, donde empezó el proceso a finales de 2010 con la Revolución de los Jazmines, tras expulsar a dictador Ben Alí, se alcanzó un régimen democrático, aunque los problemas siguen latentes, pese a ser la democracia más avanzada de la región.

En Egipto se puso fin a la dictadura de Mubarak y en las elecciones obtuvo la victoria el grupo islamista Hermanos Musulmanes, por lo que los militares dieron un golpe de estado en 2013 amparados por Occidente.

En Libia, tras derrocar al dictador y terrorista Gadafi, estalló una guerra civil extremadamente sangrienta entre varios grupos políticos, religiosos y étnicos, con el fundamental trasfondo de la enorme riqueza de gas y petróleo del país y sus importantes exportaciones a varios países europeos y americanos. Esta guerra, que realmente sigue vigente, desestabilizó aún más la situación en el norte y el centro de África, extendiéndose a otros países como Malí.

En Siria, el gobierno del tirano al-Asad reprimió duramente las protestas contra los que pedían democratizar el país, y estalló una guerra civil que dividió el país en tres bandos y tres territorios: el gubernamental (apoyado por países como Rusia e Irán), la oposición (apoyados por Occidente y la poderosa Arabia Saudí) y los islamistas, que llegaron a fundar su propio estado, el llamado Califato de Isis, ocupando territorios también de Irak. La guerra aún continua, varios años después, generando un auténtico caos, con cientos de miles de muertos y varios millones de refugiados. Esta guerra es un reflejo de la lucha por extender las áreas de influencias de las dos potencias de la zona, Irán y Arabia Saudí, pero también entre las grandes potencias globales.

Otro foco de tensión permanente es el del pueblo kurdo. Con una clara unidad étnica, cultural e histórica, los kurdos viven principalmente entre cuatro Estados, ninguno de los cuales reconoce su particularismo. Aunque los tratados que pusieron fin a la Primera Guerra Mundial habían previsto la creación del estado del Kurdistán, éste no se materializó nunca. Así, y desde hace décadas, los enfrentamientos del pueblo kurdo con los gobiernos de Turquía e Irak han sido constantes. Tanto Turquía como Irak han mantenido una represión cruenta y sistemática que ha obligado a muchos kurdos a buscar refugio fuera de sus fronteras, pero la inestabilidad de la zona con los numerosos conflictos que azotan el Próximo Oriente, y la pasividad de la comunidad internacional, no ha ayudado a la causa kurda.

Triste presente para la región del planeta donde empezó todo: la producción de alimentos, la urbanización, la civilización, la escritura, la literatura, la astronomía, el derecho, la política...

7. Latinoamérica.

La democratización de América Latina.

La extensión de los movimientos revolucionarios en la década de 1960 hizo que el ejército apareciese como el garante de la seguridad nacional en la lucha contra la expansión del comunismo y como la única institución capaz de mantener el orden y garantizar la estabilidad política.

Surgen así numerosas dictaduras militares, que contaron en la mayoría de los casos con el apoyo de los Estados Unidos y de las oligarquías locales. Estados Unidos procedió a apoyar los regímenes más fieles, prácticamente siempre dictaduras y sistemas opresivos que se plegaban a los intereses

económicos de la gran potencia. En más de una ocasión su intervención sirvió para derribar a muchos de los regímenes democráticos que se habían extendido por América Latina a lo largo de la década de 1950 e implantar estas dictaduras.

Los regímenes militares llevaron a cabo una fuerte represión con el objetivo de desmantelar el movimiento sindical y los partidos de izquierda pusieron en marcha políticas económicas que respondían a los intereses del capitalismo internacional. Los dos ejemplos más significativos de las dictaduras iberoamericanas en el siglo XX, por su dureza aún sin ser las más largas, fueron los de Chile y Argentina, aunque también las hubo en Bolivia, Brasil, El Salvador, Paraguay o Perú.

Con la caída de la mayoría de estas dictaduras a finales del siglo XX y la llegada de procesos democratizadores, en algunos países se crearon las llamadas comisiones de la verdad para aclarar las fragantes infracciones de los Derechos Humanos, llegando a enjuiciar a algunos dictadores, como Pinochet (Chile), Videla (Argentina) o Fujimori (Perú). Esta democratización también permitió la llegada de algunas mujeres a la presidencia de varios países, como Violeta Chamorro en Nicaragua, Michelle Bachelet en Chile, Cristina Fernández en Argentina o Dilma Rousseff en Brasil.

Destacan, de la misma manera, los procesos de pacificación que han reducido e incluso eliminado algunos conflictos armados y guerras civiles en la región, como en Guatemala, Salvador, Nicaragua, Perú o Colombia. Los problemas no se han resuelto definitivamente, porque aún hoy persisten importantes núcleos de violencia, con miles de muertes, como en México y Colombia por el narcotráfico y los carteles de la droga, o los casos vinculados a la sistemática corrupción tanto política como policial.

Reformismo y populismo.

Los avances democráticos en Latinoamérica no han solucionado la enorme polaridad social y racial existente. La mayor parte de la riqueza, y por tanto de buena parte del poder, está en manos de la minoría rica que apoyaba a los dictadores y se vinculaba a los intereses extranjeros. La necesidad de un cambio económico y social pasa por la vía política y se aglutina en base a movimientos progresistas, a menudo con influencias del indigenismo (que reivindica el papel de los grupos indígenas, habitualmente discriminados en sus propias tierras) y a menudo del populismo.

En las últimas décadas, las tendencias hacia los gobiernos de izquierda han aumentado. Éste es el caso de Hugo Chávez en Venezuela, o de Lula da Silva en Brasil. Un ejemplo de la necesidad de reformas y de una mayor justicia social es la llegada al poder boliviano, en 2006, de un movimiento indigenista presidido por Evo Morales, o el acceso de Rafael Correa a la presidencia de Ecuador (2007).

Estos movimientos tienen en común varios aspectos como la lucha por la igualdad social y racial, el nacionalismo y el caudillismo, es decir, la confianza en el liderazgo personal antes que en las ideologías. Pese a todo, la corrupción ha manchado prácticamente a todos estos líderes, empañando sus posibles logros sociales y económicos, además de los importantes enfrentamientos con las élites económicas tradicionales.

Acompañando a estos procesos de democratización, la economía general de Latinoamérica ha crecido sustancialmente. Esto se ha debido a varios factores: el incremento de las relaciones económicas y comerciales entre los países de la zona, destacando MERCOSUR desde 1991 como asociación comercial; la recepción de grandes inversiones extranjeras, sobre todo de Estados Unidos, la Unión Europea y China; la reducción de la pobreza y las mejoras en la situación de las mujeres.

La reducción de la mortalidad infantil en un 50% por las mejoras sanitarias y socioeconómicas, y el aumento de la esperanza de vida media, han provocado una auténtica expansión demográfica en Latinoamérica. Esto ha provocado un fuerte éxodo rural hacia las ciudades, apareciendo enormes megalópolis con más de 5.000.000 de habitantes como México DF, Lima, Bogotá, Buenos Aires, Sao Paulo o Río de Janeiro, entre otras.

En parte, esto ha provocado que la desigualdad social siga siendo un grave problema. Ingentes superficies de tierras cultivadas están en manos de multinacionales extranjeras, y la mayoría de los campesinos indígenas, sobre todo, no poseen tierras y deben emigrar. Eso hace especialmente visibles las desigualdades sociales en las periferias urbanas donde se concentran millones de personas sin apenas recursos y sin los servicios básicos (favelas, chabolismo...).

8. Los BRIC.

El término BRIC está creado con las iniciales de Brasil, Rusia, India y China, y refleja el auge de nuevas economías nacionales en su importancia mundial durante el s. XXI, junto a las potencias tradicionales (EE. UU., U.E., y Japón), o incluso por encima de ellas.

Estos países han establecido encuentros entre sí y han fortalecido su cooperación. Todos ellos están incluidos en el G-20, un grupo formado por los países con mayor poder económico y político del mundo, convertido en un foro de debate internacional de gran peso.

Estos países tienen características comunes: numerosa población, destacando la población joven; amplio territorio; alto crecimiento del PIB en áreas geográficas concretas; importante comercio internacional; mejoras en el nivel de vida que les da un gran consumo interno; desigualdades sociales; y existencia de destacadas bolsas de pobreza. Pese a todo, estos países también tienen diferencias entre sí, siguiendo siempre en última instancia su propio interés geoestratégico.

Los economistas prevén que China e India se conviertan en los grandes proveedores de productos manufacturados, tecnología y servicios, mientras que Rusia y Brasil serán los grandes distribuidores de materias primas y energéticas.

Este cambio ya puede apreciarse en la deslocalización de varias empresas e industrias occidentales, que llevan sus fábricas a estos países donde la mano de obra y la legislación ambiental tienen un coste mucho menor. Esta situación ya está marcando un nuevo equilibrio de poderes, un nuevo orden mundial, donde el peso económico y la influencia política tendrá nuevos ejes y nuevos bloques de alianzas, no tanto por cuestiones ideológicas sino por intereses comerciales e industriales. Pero eso ya no es Historia, sino futuro.